

MIEDO AL PASADO

SIN duda el futuro español es un problema y es cierto que existe gran cantidad de gente acongojada de cara al porvenir pero realmente a la hora del mismo aquí a lo que en verdad se le tiene terror es al pasado. Es como el susto que le entra al carterista de subir al mismo tranvía. El futuro es incierto y excitante y cuando un país en política y economía se encuentra en el fondo del saco, los ciudadanos ya bien macerados por el aburrimiento y el disgusto se acogen a cualquier novedad con la alegría de una nueva adolescencia. Si uno se encuentra mal en el presente, bien breado y bien molido, cualquier cambio de posición adquiere en seguida el valor de una panorámica bellísima de tarjeta postal.

El presente de los españoles está constituido entre un futuro incierto y un pasado tenebroso. También es mala suerte. El pasado es un foso lleno de fantasmas y el futuro es un túnel en cuyo final está Garrigues Walker tomándose un güisqui con sus amigos. La elección entre estas dos salidas no admite duda. Entre bajar a la gruta donde están enterrados los espadachines, los uniformes de Don Rodrigo, las cartillas de racionamiento, el estraperlo, la cola del aceite, todo este material sumido en el rigor mortis, y adentrarse en el porvenir lleno de democráticos banquetes, de canapés liberales, de rojos humanistas y brillantes, de bellos socialistas reformadores, de urnas, restallantes discursos y carteles; entre quedarse solos aquí con la pertinaz sequía y el anticiclón, con los plazos del frigorífico y la dosis de calmante del telediario de las nueve y entrar en la Europa verde cruzada de ríos navegables, sembrada de pastos de esmeralda donde comen las vacas y retozan los hippis; entre una moral que viste bragas de uralita y el devaneo sensual de la libertad poblada por todo un esplendor de muchachas doradas los españoles saben perfectamente que no hay trampa saducea que valga. Los españoles han elegido el futuro. Entre otras cosas porque ven que quienes lo predicán viven como Dios. Y saben que si los millonarios apuestan por el porvenir es porque piensan seguir pasándolo muy bien. Lo malo de nuestro futuro son los fantasmas de nuestro pasado. Pero cada palo debe aguantar su vela. Por su parte la llamada Junta Democrática es un coro de angelitos, se lo digo yo, tan buenos todos, tan formales, tan sabios todos, así que no tienen que preocuparse los españoles porque vamos a vivir en el mejor de los mundos: capitaneados por millonarios demócratas, por obispos progresistas y por rojos amabilísimos. ■ VICENT.

